Página/12

COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES

HISTORIA DE AMERICA LATINA

DESDE LOS ORIGENES HASTA LA GLOBALIZACION | 33





EL NACIMIENTO DEL FASCISMO, OBRA DEL PINTOR MEXICANO DAVID ALFARO SIQUEIROS.



LA *HOUSE OF THE AMERICAS* FUE CONSTRUIDA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX CON LOS APORTES DE VEINTIUNA REPÚBLICAS AMERICANAS Y LUEGO SE TRANSFORMÓ EN LA SEDE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS.

Ficha Técnica

DEPARTAMENTO DE HISTORIA
DEL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES.
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.
DIRECTORA: *Prof. Aurora Ravina.*
REDACTORES:
Prof. Alejandro Cristófori,
Prof. Aurora Ravina,
Prof. Gabriel A. Ribas,
Prof. María Cristina San Román.
AUXILIARES DE INVESTIGACION: *Prof. Karin Grammatico; Prof. Sergio Galiana.*
CARTOGRAFO: *Miguel Angel Forchi.*

Texto general y selección documental:
Prof. Gabriel A. Ribas

ISBN de la obra: 987-503-310-3
ISBN tomo 2: 987-503-331-6

Impreso en Kollor Press S.A. Uruguay 124, Avellaneda, en el mes de enero de 2003.



Estados Unidos, América Latina y el mundo: De la Depresión a la Guerra Fría, 1930-1948

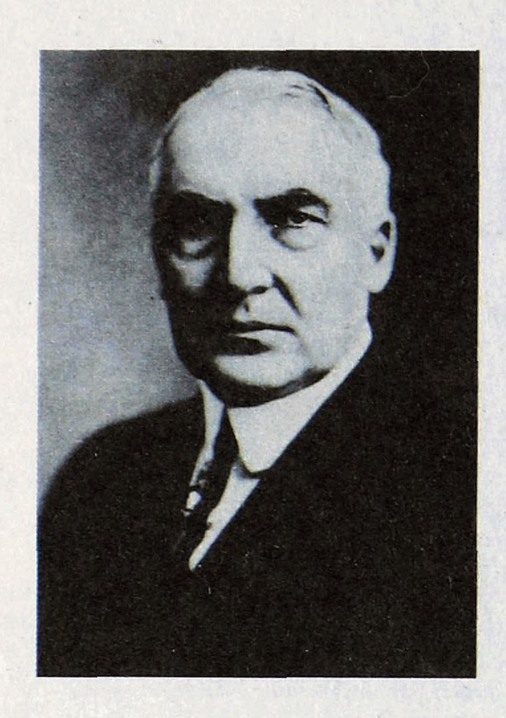
"Estados Unidos parece estar destinado por la Providencia para atormentar a América con miseria en nombre de la libertad." BOLÍVAR, SIMÓN, 1829. Citado por COCKCROFT, JAMES D., *América Latina y Estados Unidos. Historia política país por país,* México, Siglo XXI, 2001, p. 21.

"Irónicamente correspondió desarrollar la política del buen vecino a Franklin Delano Roosevelt, quien en 1914 había declarado que 'más tarde o más temprano, (...) los Estados Unidos deben ir a México y acabar con todo ese enredo político', quien después afirmó ser coautor de la Constitución impuesta a Haití en 1915 y quien también alardeó del control que su país ejercería sobre los votos latinoamericanos en caso de que ingresara a la Liga de las Naciones. El cambio de opinión de Roosevelt fue evidente a partir de 1928, cuando publicó un artículo en la prestigiosa revista Foreign Affairs *donde censuraba el papel de los Estados Unidos en el Caribe y exigía la renuncia definitiva a las 'intervenciones arbitrarias en los asuntos nacionales de nuestros vecinos...'."* SUÁREZ, ANA ROSA Y PARRA, ALMA, "El camino de la guerra". En: GARCÍA, MARCELO Y OTROS, *EE.UU. Síntesis de su historia III.* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991, p. 226.

"La creación y el mantenimiento de la más estrecha amistad entre los Estados Unidos y las otras repúblicas del continente americano debe ser considerada como una de las claves de nuestra política exterior. Las interpretaciones erróneas que durante muchas décadas se han hecho de la Doctrina Monroe constituyeron un motivo permanente de desconfianza y de tergiversación de los verdaderos propósitos del gobierno de los Estados Unidos..." WELLES, SUMNER, Fragmento de un Memorándum elevado al presidente electo F. D. Roosevelt, 1933. En: PLA, ALBERTO J., *América Latina y Estados Unidos. De Monroe (1823) a Johnson (1965).* [Antología, prólogo y notas de...], Buenos Aires, CEAL, 1971, p. 119.

"...En cuanto a la [futura] paz, tenemos la seguridad de que nuestro acuerdo la convertirá en una paz duradera (...). Buscaremos la cooperación y activa participación de todas las naciones grandes y pequeñas (...). Le daremos la bienvenida si deciden ingresar en la familia de naciones democráticas (...) aguardamos confiados el día en que todos los pueblos del mundo puedan vivir sus propias vidas lejos de la tiranía y en conformidad con sus deseos y sus propias conciencias..." ROOSEVELT, STALIN, CHURCHILL, *Fragmento de la Declaración de la conferencia de Teherán,* 1943. En BIANCHI, SUSANA, *"F. D. Roosevelt, La política del buen vecino".* [*Historia de América en el siglo XX,* n° 13], Buenos Aires, CEAL, 1971, p. 356.

"[Al final de la conferencia de los Tres Grandes en Potsdam, julio de 1945]... los británicos habían sido dejados a un lado por entonces, y [sus nuevos representantes] Attlee y Bevin eran incapaces de volver a entrar en [la] conversación. 'Es malo lo de Churchill [su retiro] – escribió Truman a su madre– pero puede que resulte bueno para el mundo.' Margaret, la hija de Truman en la biografía que escribió de su padre, comentó: 'Evidentemente, papá pensó que tendría una mejor oportunidad de llegar a un acuerdo con Stalin sin tener al señor Churchill de por medio'. En verdad, tanto Stalin como Truman habían perdido interés en las sesiones plenarias, porque los Tres Grandes habían quedado por entonces reducidos claramente a Dos Grandes..." MEE, CHARLES M., *Potsdam. El destino del mundo,* Barcelona, Grijalbo, 1977, pp. 263-264.



FINALIZADA LA GRAN GUERRA, EL PRESIDENTE NORTEAMERICANO WARREN G. HARDING LLEVÓ ADELANTE UNA POLÍTICA EXTERIOR DE AISLACIONISMO, QUE CONTINUARON SUS SUCESORES COOLIDGE Y HOOVER.

El mundo en 1929-1939: "Se cierne la tormenta"

"Esto no es la paz. Sólo es un armisticio por veinte años": tal el pronóstico –singularmente preciso, como señala W. S. Churchill– que hiciera el mariscal francés Foch, comandante en jefe de los ejércitos aliados vencedores en la etapa final de la Gran Guerra, cuando tuvo conocimiento de los detalles del Tratado de Versalles, impuesto a Alemania por la coalición victoriosa en 1919. Por motivos mucho más complejos que los que originaban el pesimismo de Foch, efectivamente, la guerra –con características aún más terribles que en 1914-1918– volvió a enfrentar a casi todo el mundo desde 1939. Entre los planificadores de aquella paz, que pretendía "acabar con todas las guerras", se hallaba el entonces presidente de los Estados Unidos, el demócrata Woodroow Wilson, también inspirador de la Sociedad o Liga de las Naciones, creada por el mismo tratado. Sin embargo, su política exterior no fue ratificada por el Congreso norteamericano: los EE.UU. se retiraron de la Liga y en la década del '20 tres sucesivos mandatarios republicanos –Warren Harding (1921-23), Calvin Coolidge (1923-29) y Herbert Hoover (1929-33)– mantuvieron una política exterior de aislamiento respecto de todo compromiso político-militar en Europa. Para entonces, sin embargo, la posición mundial de la nación norteamericana había crecido con relación a las potencias del Viejo Mundo, como venía haciéndolo exitosamente desde su categórica victoria frente a España en 1898. Por de pronto se había convertido en fuerte acreedora de los Estados europeos y su poderío naval –vital para sus nuevos intereses en el Caribe y el Pacífico– se equiparaba nominalmente (según las pautas del tratado de Washington de 1922, ratificadas en 1930), con las de la otrora supremacía de la Royal Navy británica. Aquel aislamiento de esta nueva y fuerte potencia mundial fue, por omisión, uno de los factores decisivos del futuro devenir de los acontecimientos. En tanto los EE.UU. entraban en una etapa de prosperidad (que llevó a uno de sus estadistas a jactarse de haber terminado con la pobreza), Europa también se recuperó a mediado de los veinte y las relaciones entre los alemanes y sus antiguos enemigos occidentales mejoraron sensiblemente. La caída de la Bolsa de Nueva York en 1929 –precisamente debido al peso económico-financiero de los EE. UU.– impactó en casi todo el mundo y marcó un período de inflexión también en el plano de las relaciones internacionales que, a lo largo de la segunda década de entreguerras, no dejaron de empeorar y agudizarse hasta culminar en la mayor confrontación armada de la historia. En Europa, la crisis contribuyó decisivamente al ascenso al poder de los nazis y Hitler, desde 1933, se planteó como meta vengar la afrenta de Versalles, *"asegurar la comunidad racial y ampliarla"* (según quedó documentado en el *Memorial* de Hossbach, redactado en secreto en 1937); Mussolini aceleró sus preparativos para convertir al Mediterráneo en un "lago italiano" y hacer resurgir *"el imperio en las colinas de Roma"* (como lo proclamara al anexar Etiopía desde 1935). En el Lejano Oriente, Japón avanzó sobre Manchuria (1931) y luego contra China (1937) en busca de crear una *"esfera de co-prosperidad asiática"*, en realidad un imperio nipón en Asia y el Pacífico. Estos "imperialismos insatisfechos" eran también acuciados por las condiciones creadas por la crisis mundial y la consiguiente Depresión. Solamente el avance militarista del Estado japonés afectaba indirectamente las áreas sobre las que Washington ejercía dominio o influencia (Filipinas, por ejemplo), pero a los ojos del agudo estadista que era Franklin Delano Roosevelt (iniciador de un renovado predominio demócrata en los EE.UU., que duraría dos décadas) y de algunos de sus perspicaces colaboradores, era evidente que la potencia americana no podría permanecer al margen de los sucesos europeos y poco a poco inclinaría sus acciones hacia una posición de mayor compromiso. Sin embargo, a lo largo de los años treinta –mientras la política del New Deal intentaba superar los graves problemas internos de la Depresión– mantuvieron el aislacionismo formal respecto de los conflictos europeos, y en una fecha tan tardía como la de la campaña electoral de 1940 (donde perseguía su segunda reelección), el sutil Roosevelt debió prometer explícitamente a los potenciales electores que no llevaría a los jóvenes norteamericanos a morir *"en una guerra extranjera"*. Sin la participación de los EE.UU., con el retiro de Alemania, Italia y Japón y el tardío ingreso de la URSS en 1934, la Sociedad de las Naciones se mostró ineficiente para resolver pacíficamente la creciente peligrosidad de las tensiones internacionales, e Inglaterra y Francia se volcaron a la que luego se evidenciaría como nefasta "política de apaciguamiento" que se tradujo en la guerra civil española en la hipócrita ("cobarde" diría uno de sus autores, el francés León Blum) "no intervención". Así pasaron por los titulares de los diarios –y el sufrimiento de las respectivas víctimas– el rearme alemán, la invasión

LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES RESULTÓ INEFICAZ EN SU OBJETIVO DE REGULAR LAS RELACIONES ENTRE LOS PAÍSES CON EL FIN DE EVITAR NUEVOS CONFLICTOS INTERNACIONALES COMO EL DESATADO EN 1914. PALACIO DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES EN GINEBRA.





HERBERT HOOVER ABANDONÓ LOS LINEAMIENTOS DE LA POLÍTICA *DEL GARROTE* PARA DAR LUGAR A LA DE *BUENA VECINDAD* CON LOS PAÍSES DEL CONTINENTE AMERICANO. LOS PRINCIPIOS DE ESTA NUEVA ETAPA EN LAS RELACIONES EXTERIORES DE ESTADOS UNIDOS FUERON CONTINUADOS Y PROFUNDIZADOS POR LA ADMINISTRACIÓN ROOSEVELT.

nipona de China (1937); la anexión de Austria y la crisis de Munich (1938), la liquidación de Checoslovaquia y de Albania y el "sorprendente" pacto germano-ruso (1939). En ese contexto internacional se desenvolvió la "nueva política" de Washington respecto de América latina, en cierto modo ya anticipada por Hoover, que usó ya previamente, la expresión "política del buen vecino".

Los Estados Unidos del New Deal: "el buen vecino"

En los Estados Unidos de entreguerras había ganado predominio en la opinión pública la idea de no repetir la experiencia wilsoniana de 1917-19. Las conveniencias del país se sumaban, como ocurría en otros pueblos, a ideales antibelicistas reflejados por la literatura y el cine: ejemplo de ello fue el espectacular éxito de la novela *Sin novedad en el frente*, del alemán Erich M. Remarque, convertida en una de las primeras grandes superproducciones del nuevo cine sonoro (y uno de los primeros premios Oscar de la historia del "séptimo arte"). En cuanto a América latina, la "política del garrote", traducida en múltiples intervenciones armadas de las fuerzas norteamericanas, empezaba a ser percibida como un factor de fricción con Iberoamérica que debía ser evitado. El republicano Herbert Hoover, al ser electo en 1928, manifestó su preocupación por el tema y declaró su voluntad, manifestada en una gira continental antes de asumir el mando, de *"mantener no sólo relaciones de cordialidad, sino también relaciones de buenos vecinos"* en el plano hemisférico, y su secretario de Estado Henry L. Stimson remarcó en 1931 que la Doctrina Monroe era una política frente al avance europeo y no contraria a los latinoamericanos. No iniciaron nuevas intervenciones, pese al estado turbulento de varios países centroamericanos y caribeños, y prometieron retirar a los *marines* de Haití y de Nicaragua, donde se alzaba la rebeldía de Sandino. No por eso cesaron las presiones de los círculos interesados con inversiones o acreencias en los países al sur del río Bravo. Pese a estos antecedentes la bandera de la "buena vecindad" se identifica fuertemente con el período del New Deal rooselvetiano. El nuevo presidente –enfrascado en primer término en salvar a su propio país de la Depresión– se había convencido de que la amistad y la colaboración eran estrategias más prácticas que la intervención armada directa, y que la penetración económica era más efectiva para los intereses de los EE.UU. que la militar. Las inversiones norteamericanas en el continente aumentaron en toda la etapa y su comercio con América latina se cuadruplicó en la década de los treinta. La búsqueda de recursos y materias primas coincidía con los planes del New Deal. Roosevelt cumplió las promesas de Hoover (el retiro de fuerzas de Haití, por ejemplo) y participó en la búsqueda de soluciones diplomáticas pacíficas en el continente (como en el caso de la "guerra del Chaco" entre Paraguay y Bolivia). En este último caso lo hizo en cooperación, pero también en competencia, con la diplomacia argentina, que también buscaba un rol protagónico en América del Sur. Lo cierto es que desde 1934 y por tres décadas los EE.UU. dejaron de lado las intervenciones armadas directas (que volverían en el contexto de la "Guerra Fría" en los años sesenta... Así ocurrió aun en casos aparentemente límite y que afectaban fuertes intereses norteamericanos, como la nacionalización de la mayor parte de la industria petrolera mexicana al fin de la década. La frontal intervención identificada con el desembarco de los infantes de marina (*marines*) quedó por el momento fuera de los medios a utilizar... Pero no otras formas de presión: como *"...la subversión política, la preparación de guardias nacionales*



EL PRESIDENTE DE NICARAGUA ANASTASIO SOMOZA FUE UNO DE LOS MÁS ESTRECHOS ALIADOS DE EE.UU. EN CENTROAMÉRICA.

[locales pero unidas a los intereses norteamericanos] y el apoyo a dictadores" como Trujillo en la República Dominicana o Batista en Cuba... (A. R. Suárez y A. Parra). Esto fue particularmente visible en los pequeños Estados de América Central y del Caribe. (En febrero de 1934, cuando efectivos de la Guardia Nacional nicaragüense asesinaron a mansalva al luchador nacionalista Augusto Sandino, el comandante de la fuerza y principal responsable del crimen –Anastasio Somoza– alegó ante sus oficiales contar con la aprobación de la embajada norteamericana; de hecho ejerció luego una extensa dictadura con la anuencia y como aliado de Washington.)

El sistema panamericano

Durante el período de entreguerras, se llevaron a cabo varias conferencias de diverso carácter en el marco de la Unión Panamericana surgida en 1889-1890. Tales las de Montevideo en 1933, Buenos Aires en 1936 o Lima en 1938. Los Estados Unidos procuraron extender su influencia diplomática y económica en ese marco y bajo el lema de la buena vecindad. Aunque lograron varios objetivos, no alcanzaron el predominio que ejercerían décadas más tarde, especialmente en el área sudamericana. Uno de los principales obstáculos al panamericanismo según lo pretendía el gobierno norteamericano era la diplomacia desarrollada por el gobierno argentino. Esa competitiva relación se remontaba –como ya se ha señalado– a la primera conferencia panamericana de 1889-1890 y se prolongaría con ríspidos acentos ante la Segunda Guerra Mundial y hasta fines de la década de 1940.

El Buen Vecino en la Reina del Plata

Al realizarse en Buenos Aires, en diciembre de 1936, la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, ocurrió un hecho inédito en la historia de las relaciones bilaterales argentino-norteamericanas: por primera vez en la historia un presidente estadounidense en ejercicio visitó la Argentina (años antes, en tiempos de Yrigoyen lo había hecho, antes de asumir el sitial de la Casa Blanca, el presidente electo H. Hoover). Roosevelt arribó al puerto a bordo del crucero pesado *USS Indianápolis* (buque que tuviera importante participación en los preparativos del ataque atómico al Japón en 1945 y luego un trágico final bajo los torpedos de un submarino nipón), escoltado por otras dos naves de la USS Navy. (Para no ser menos, la Argentina desplegó los principales navíos de la Flota de Mar para recibir en alta mar al escuadrón norteamericano.) La visita de Roosevelt estuvo rodeada de un marco de simpática popularidad (sólo alterada en la sesión inaugural por una audaz irrupción de Liborio Justo). Pero la calidez de la recepción no pudo ocultar las diferencias entre Buenos Aires y Washington, y sus concepciones diferentes de la política mundial: la política de Roosevelt –señala el historiador Carlos Escudé– buscaba afianzar su liderazgo

LA ARMADA ARGENTINA "MUESTRA LA BANDERA"

Enviar navíos de guerra a aguas extranjeras fue un recurso frecuentemente utilizado a lo largo de la historia por diversas potencias en defensa de sus intereses. Estas acciones fueron típicas de la época colonialista —la "diplomacia de las cañoneras" o los "buques de la estación naval en..."– y casi siempre sus protagonistas fueron las marinas de las potencias dominantes. Una acción parecida, aunque con fines humanitarios, fue protagonizada en esta época por la Armada Argentina. En julio de 1936 estalló la guerra civil española y aquel país se convirtió en el "reñidero de Europa". Fuerzas armadas de varias potencias y miles de voluntarios extranjeros hicieron sentir su presencia en aguas y tierras españolas, generalmente apoyando a uno de los dos bandos en pugna o cuidando las apariencias de la ineficaz política europea de la "no intervención". En ese contexto el gobierno presidido por Agustín P. Justo dispuso el envío de una poderosa nave de guerra –el crucero pesado *ARA 25 de Mayo*, adquirido pocos años antes a astilleros italianos– para respaldar la acción de diplomáticos y agentes consulares argentinos en España, *"...para defender la vida y los intereses de los súbditos argentinos amenazados por la revolución y para conseguir el respeto del derecho de asilo en nuestra representación diplomática..."*, según se consignó en la correspondiente *Memoria* del Ministerio de Relaciones Exteriores. El crucero operó entre agosto y diciembre de 1936 con la tarea principal de evacuar refugiados. En octubre se le sumó el destructor *ARA Tucumán*, que permaneció hasta junio del año siguiente. *"Esta es la única vez* –afirma R. L. Scheina en su obra citada– *que se enviaron barcos de guerra iberoamericanos a Europa para ejercer su influencia, todo lo contrario de lo que había sucedido en el continente sudamericano durante siglos..."* En esos meses se recibieron a bordo argentinos, latinoamericanos y españoles y se los trasladó a puertos europeos neutrales. En total, a veces en medio de complicadas gestiones, se socorrió a más de mil ochocientos asilados. Durante su permanencia en la zona de conflicto las naves estuvieron a punto, en alguna oportunidad, de ser alcanzados por el fuego de los combates entre republicanos y nacionalistas.

G. A. R.



EL CANCILLER ARGENTINO CARLOS SAAVEDRA LAMAS DURANTE LA CONFERENCIA DE PAZ DE BUENOS AIRES, QUE PUSO FIN A LA GUERRA DEL CHACO ENTRE BOLIVIA Y PARAGUAY.



PROPAGANDA SOVIÉTICA EN LA CUAL LAS FUERZAS DEL EJE SON LIQUIDADAS POR LA GRAN ALIANZA: GRAN BRETAÑA, ESTADOS UNIDOS Y LA UNIÓN SOVIÉTICA.

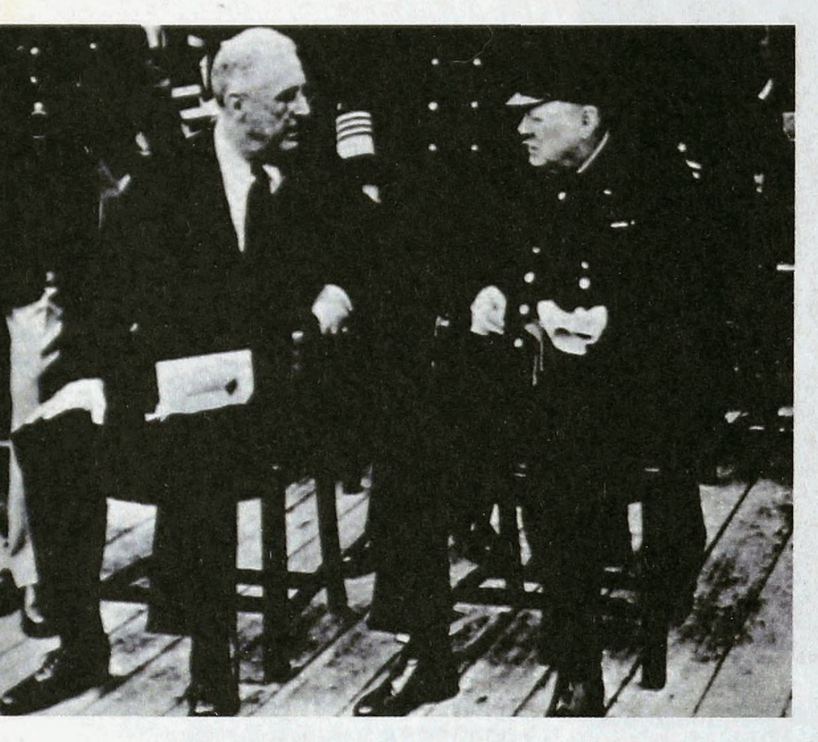
en imponer *"consultas obligatorias entre las naciones americanas y extender sus principios neutralistas (con relación a Europa) a América latina. Saavedra Lamas (el canciller argentino, galardonado ese año con el Premio Nobel de la Paz debido a su intervención en la paz del Chaco* [circunstancia que fue gentilmente remarcada en el discurso del norteamericano], *por su parte, abogó por la cooperación con la Liga de las Naciones –a la que la Argentina había reingresado– y un absoluto antiintervencionismo. EE.UU. intentaba imponer el derecho norteamericano de hablar en nombre del hemisferio en asuntos mundiales. A su vez, Saavedra Lamas intentaba imponer el derecho argentino de hablar en nombre de América Latina..."* apoyado en sus fuertes lazos con Europa (pocos años antes, por ejemplo, se había firmado con Inglaterra el pacto Roca-Runciman). Un detalle técnico de la sesión inaugural de la asamblea –cuya sede fue el recinto de la Cámara de Diputados– y que resaltó el periodismo local fue el uso *"por primera vez en nuestro país y en toda la América del Sur"* de un sistema de traducción simultánea: *"Cada una de las bancas tenía (...) una pequeña caja (...) provista de conmutadores y un par de teléfonos unidos a una estación central desde donde operaban los traductores. Así, mientras pronunciaba su discurso el presidente argentino los delegados estadounidenses pudieron oír en inglés, los brasileños en portugués y otros [¿los haitianos?] en francés..."*; la ceremonia fue filmada y transmitida por *"todas las cuarenta estaciones argentinas, más de doscientas norteamericanas, la mayoría de las de Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay (...) y varias difusoras europeas..."* (*La Prensa*, 2 de diciembre de 1936).

Ante la Segunda Guerra Mundial

Los conflictos internacionales localizados en Asia y Europa abrieron paso a una nueva guerra general y su desarrollo fue decisivo para el futuro del mundo en general y el rol de los EE.UU. en particular. Las espectaculares victorias del Eje en Europa parecieron poner al Viejo Mundo a disposición del expansionista Tercer Reich y su aliado menor italiano, al tiempo que abrían nuevas posibilidades al expansionismo del militarismo japonés en Asia (con la caída de Francia, Tokio extendió sus manos sobre Indochina). Sin embargo ante la mirada de los más lúcidos opositores europeos al Eje –como Winston Churchill y Charles De Gaulle– la guerra recién empezaba y, como en 1917, confiaban en que, finalmente –y a pesar de su inicial neutralidad– EE.UU. entraría en la lid. En su dramático discurso del 4 de junio de 1940 –al finalizar la retirada de Dunkerque–, el primer ministro británico galvanizó a sus compatriotas y aliados con su llamado a luchar en todos los terrenos y resistir *"... hasta que, cuando Dios lo quiera, el mundo más joven, con todo su poderío y con toda su fuerza, se adelante a socorrer y a liberar al mundo más viejo"*.

Del préstamo de "una manguera de jardín" a la Gran Alianza

En su lenta pero firme marcha hacia un mayor compromiso en Europa, en marzo de 1941 Roosevelt logró la sanción de la Ley de Préstamos y Arriendo, que daba facultades al Ejecutivo para ceder propiedades militares cuando ello "contribuyera al bien público". Desde entonces los EE.UU. acudieron con decenas de miles de millones de dólares en armas, equipos y otro tipo de abastecimientos a Gran Bretaña, más tarde a la URSS y a otros gobiernos en confrontación con el Eje. Era, según escribió el asesor oficial e historiador Robert E. Sherwood, no una *"adhesión sentimental (...) sino (...) el medio más eficiente de atender a nuestra seguridad nacional"*. Ante una opinión pública mayoritariamente anti-Eje, pero renuente todavía a implicar a "sus muchachos" en la sangría europea, el hábil jefe de la Casa Blanca había expresado antes en estilo coloquial el rol de "arsenal de las demo-



A BORDO DEL ACORAZADO BRITÁNICO *PRINCE OF WALES* Y DEL CRUCERO NORTEAMERICANO *AUGUSTA*, WINSTON CHURCHILL Y FRANKLIN DELANO ROOSEVELT FIRMARON LA DENOMINADA CARTA DEL ATLÁNTICO EL 14 DE AGOSTO DE 1941.

cracias": *"Supongamos que la casa de mi vecino se incendia y yo tengo una manguera de jardín..."* En la bahía de Placentia, Terranova, en agosto de ese mismo año, Churchill y Roosevelt firmaron la Carta del Atlántico en la que manifestaban su confianza en una serie de principios de paz y armonía mundiales, una vez que fuera derrotada "la tiranía nazi". Pocas semanas antes Alemania y sus aliados europeos atacaron a la URSS. En tanto crecía la presión diplomática y económica de los EE.UU. sobre Tokio y, ante la posibilidad de llegar a un acuerdo solamente cediendo sus conquistas asiáticas, los militares y estadistas japoneses "huyeron hacia adelante" y, para alivio de Churchill y sus amigos norteamericanos del círculo rooseveltiano, cometieron la locura de atacar las posesiones occidentales en el Pacífico y Asia, entre ellas la base norteamericana de Pearl Harbor. Alemania e Italia "facilitaron las cosas" declarando pocos días más tarde la guerra a los Estados Unidos. Con los sucesos de 1941 la guerra se convirtió en un conflicto

OTRA VEZ LA GUERRA: "UN FACTOR DECISIVO..."

"La segunda guerra mundial constituye, de suyo, un factor de peso decisivo en la historia contemporánea. Para los Estados Unidos reviste una importancia fundamental, tanto porque puso fin al proceso reformista del New Deal, cuanto, sobre todo, porque permitió concluir con los efectos interminables de la gran depresión. Bajo los efectos de la guerra, la producción norteamericana adquirió un nivel impresionante que ha permitido afirmar, con evidente razón, que el principal papel desempeñado por los Estados Unidos en la guerra fue ahogar la resistencia del enemigo como consecuencia de la masa de material producido; además, los abundantes excedentes de la economía norteamericana permitieron mantener dos frentes hemisféricos [Europa y el Pacífico] sin perder intensidad de su acción hasta la victoria final; por último la guerra produjo la aparición de unas nuevas armas que significaban una verdadera revolución tecnológica, a cuyo frente, sin duda, estaban los científicos e investigadores norteamericanos o nacionalizados que encontraban en las universidades y los institutos de investigación [de los Estados Unidos] los medios y recursos necesarios para la elaboración de sus impresionantes innovaciones científicas, mientras que un intelectualismo humanista universitario supuso la contrapartida que mantenía el equilibrio para evitar la excesiva tecnificación que llevase implícita una profunda y radical deshumanización. Sin duda, la guerra ahormó a una generación norteamericana; al desaparecer la depresión se abrió paso una nueva y espectacular era de prosperidad, que se consiguió mantener largo tiempo, de modo que produjese una promoción de elevación del nivel de vida de una buena parte de ciudadanos norteamericanos; por ejemplo, los negros obtuvieron posibilidades de trabajo que no habían obtenido nunca y, en general, se produjo la ascensión social y económica de las capas más bajas de la población; otro sector social que experimentó un espectacular incremento en su nivel de vida fue el de los granjeros. Quizá la más particular experiencia radicó en el formidable impulso adquirido por el trabajo organizado; los niveles de superación fueron de tal índole que el gobierno tuvo que imponer restricciones. La prosperidad dio origen a un nuevo conservadurismo; el miedo a los posibles efectos de una subversión comunista frenó el pensamiento crítico social..." [El mismo autor destaca que su papel en la contienda abrió paso a una tercera etapa en el posicionamiento de los EE. UU. ante el mundo desde fines del siglo XIX a mediados del siglo XX, a saber:] 1) La conversión en potencia mundial: de la guerra contra España al final de la primera guerra mundial: 1898-1919. 2) De la opulencia a la depresión: el período entre guerras (1919-1937). 3) El poder mundial (1939-1950) [a la que seguirá un cuarto período:] De la sociedad industrial a la postindustrial (1950-1980)...".

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, MARIO, *Historia de América*. v. 5: *América americana II*. Madrid, Alhambra Universidad, 1988, pp. 304-305 y 302



América Latina entre 1930 y 1948

Formación de la Organización de los Estados Américanos (OEA)





EL ATAQUE JAPONÉS A LA BASE NAVAL DE PEARL HARBOUR (SITUADA EN LA COLONIA DE HAWAI) EL 7 DE DICIEMBRE DE 1941 MOTIVÓ EL INGRESO DE EE.UU. EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, AUNQUE NUNCA SUFRIÓ INCURSIONES MILITARES EN TERRITORIO METROPOLITANO. EN LA FOTOGRAFÍA, EXPLOSIÓN DEL DESTRUCTOR *U.S.S. SHAW* DURANTE EL RAID.

verdaderamente global, quedando constituido, frente al Eje Berlín-Roma-Tokio, lo que Winston S. Churchill llamó "la Gran Alianza": el Reino Unido y su imperio, la URSS y los EE.UU. Y con ello, salvo algún azar táctico (por cierto altamente improbable según sabemos hoy), el destino final de la contienda era relativamente seguro. Según se regocijó el gran estadista británico citado, los *aliados* eran potencialmente "dos y hasta tres veces más fuertes" que sus oponentes. Como datos ilustrativos cítense los siguientes: la producción de manufacturas de los "Tres Grandes" aliados, estimada hacia 1939, alcanzaba prácticamente al 60 % del total mundial y su renta nacional conjunta –a los precios de 1925-1935– superaba los cien mil millones de dólares; los tres principales integrantes del conjunto opuesto alcanzaban el 17 % en el primer rubro y los treinta mil millones en el segundo, a lo que hay que agregar los recursos saqueados a los países conquistados por el "Nuevo Orden"...(según datos de Shepard B. Clough). Y dentro de la Gran Alianza –según la misma fuente– los Estados Unidos, cuyo territorio nacional era prácticamente inalcanzable a una acción militar enemiga realmente peligrosa, ocupaban un ventajosísimo primer lugar (produciendo un 32,2 % de las manufacturas mundiales; los dos tercios de la producción mundial de petróleo y poseían una renta nacional superior a los 66 mil millones...). Solamente el colosal poderío militar acumulado por Alemania y Japón en los años previos y la capacidad táctica de sus fuerzas armadas explican sus éxitos iniciales y su larga resistencia una vez que en 1942-1943 esa secuencia de victorias fuera trocada en derrotas en serie, al darse lo que el mencionado estadista británico llamó (en sus *Memorias*) "el vuelco del destino". Las condiciones estratégicas mundiales y locales, por otra parte, harían que el terrible desgaste humano y material de la guerra cayera, dentro del bando vencedor, especialmente sobre los europeos y los chinos, mientras los EE.UU. salieron fortificados y pasaron a un confirmado primer plano sobre las antiguas potencias de Europa occidental (incluyendo a la victoriosa Gran Bretaña) y también sobre la URSS a la que, como contrapartida, sus conquistas en el este y centro del viejo continente y sus avances de último momento en el Lejano Oriente, compensaron –en parte– sus terribles bajas en la contienda (sus pérdidas humanas fueron de alrededor de 20 millones de muertos y gran parte de su infraestructura industrial y agraria debía ser restaurada). La guerra mundial ahora con plena intervención norteamericana planteó una nueva disyuntiva a América latina. La diversidad de enfoques frente a la contienda asiática y europea incluía ahora la presión de la nación más potente del mundo, donde el lema "Remenber Pearl Harbor" galvanizaba a inmensas mayorías, en un contexto donde la lucha se planteaba como la confrontación "entre la democracia y el fascismo".

¿Guerra o neutralidad?

La guerra mundial planteó nuevos problemas al sistema panamericano. En ello se distinguen dos etapas bien diferenciadas: antes y después de diciembre de 1941. En la primera (que dio lugar a la Declaración de Panamá de 1939) se trataba "simplemente" de resguardar la neutralidad y paliar los efectos económicos de la contienda europea. La Unión Panamericana pretendió establecer una "zona marítima de seguridad" de amplia y variable extensión en torno de las costas del continente (con excepción de las del Canadá, beligerante junto al Reino Unido) donde las fuerzas navales de las potencias en guerra no deberían operar. Pero la gran mayoría de los Estados americanos carecían de fuerzas armadas capaces de imponer el respeto de dicha zona. (Así se evidenció en diciembre de 1939 durante la batalla naval del Río de la Plata, donde un escuadrón británico se batió con un acorazado alemán que había estado operando en corso en las inmediaciones de las costas sudamericanas. La lucha se había iniciado varios cientos de millas mar adentro, pero terminó sobre las costas uruguayas –a la vista de Punta del Este– ante la esforzada pero infructuosa actividad del pequeño y anticuado crucero *ROU Uruguay* empeñado en hacer respetar sus aguas territoriales. Los Estados americanos protestaron, pero los beligerantes no aceptaron el reclamo en nombre de la libertad de los mares...) Una segunda etapa –mucho más conflictiva–

se planteó a partir de la entrada de los EE.UU. en la guerra; Washington pretendió alinear al continente detrás de sí, con éxito vario. Las pequeñas repúblicas centroamericanas y caribeñas lo hicieron de inmediato; otros países como Brasil y México rompieron relaciones con el Eje y más tarde se sumaron a la beligerancia (de hecho solamente estos dos Estados enviaron –sobre todo Brasil– fuerzas a los escenarios de guerra). [*Ver cuadro correspondiente.*] En los primeros meses de las nuevas ofensivas del Eje Berlín-Roma-Tokio, estas potencias obtuvieron victorias espectaculares en todos los frentes y la guerra en aguas americanas tuvo una nueva y dramática expresión en los ataques de la flota submarina alemana en el Atlántico Occidental (en las mismas costas de EE.UU., del Brasil) y el Caribe. (En el



DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, ESTADOS UNIDOS EDITÓ UNA REVISTA LLAMADA *EN GUARDIA*, DE CIRCULACIÓN EXCLUSIVA EN LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS. LA ILUSTRACIÓN TOMADA DE DICHA REVISTA MUESTRA EL DESFILE DE LAS FUERZAS ALIADAS EN EL AFRICA RECONQUISTADA.



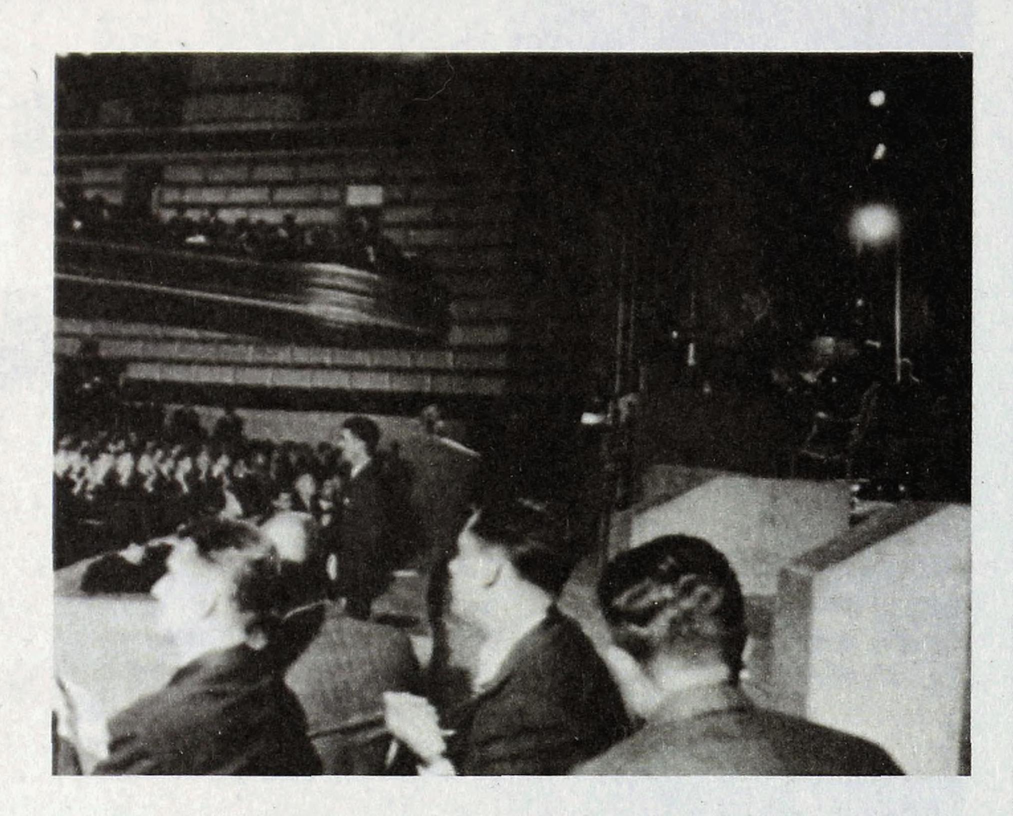
FOTOGRAFÍA DE EZEQUIEL PADILLA, SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES DE MÉXICO ENTRE 1940 Y 1945.

IBEROAMÉRICA: DECLARACIONES DE GUERRA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

	RUPTURA DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON			DECLARACIÓN DE GUERRA O ESTADO DE BELIGERANCIA CONTRA		
	Alemania	Italia	Japón	Alemania	Italia	Japón
Costa Rica				11-dic-41	11-dic-41	8-dic-41
R. Dominicana				11-dic-41	11-dic-41	8-dic-41
Guatemala				11-dic-41	11-dic-41	8-dic-41
Nicaragua				11-dic-41	11-dic-41	8-dic-41
El Salvador				12-dic-41	12-dic-41	8-dic-41
Haití				12-dic-41	12-dic-41	8-dic-41
Honduras				13-dic-41	13-dic-41	8-dic-41
Cuba				11-dic-41	11-dic-41	9-dic-41
Panamá				12-dic-41	12-dic-41	10-dic-41*
México	11-dic-41	11-dic-41	8-dic-41	22-may-41	22-may-41	22-may-41
Brasil	28-ene-42	28-ene-42	28-ene-42	22-ags-42	22-ags-42	6-jun-45
Bolivia	28-ene-42	28-ene-42	28-ene-42	7-abr-43	7-abr-43**	7-abr-43**
Colombia	19-dic-41	19-dic-41	8-dic-41	27-nov-42		
Ecuador	29-ene-42	29-ene-42	29-ene-42			2-feb-45***
Paraguay	28-ene-42	28-ene-42	28-ene-42	7-feb-45		7-feb-45
Perú	24-ene-42	24-ene-42	24-ene-42	11-feb-45		11-feb-45
Chile	20-ene-43	20-ene-43	20-ene-43	12-feb-45		12-feb-45
Venezuela	31-dic-41	31-dic-41	31-dic-41	14-feb-45		14-feb-45
Uruguay	25-ene-42	25-ene-42	25-ene-42	22-feb-45		22-feb-45
Argentina	26-ene-44		26-ene-44	27-mar-45		27-mar-45

*La declaración fue hecha retroactiva al 7 de diciembre de 1941.
**Aprobada por el Congreso el 26 de noviembre de 1941 y promulgada el 4 de diciembre.
***La declaración fue hecha retroactiva al 7 de diciembre de 1941.

Fuente: SCHEINA, ROBERT L., *Iberoamérica. Una historia naval 1810-1987*, Madrid, Ed. San Martín, 1991, p. 364



EL PRESIDENTE DE LOS EE.UU. HARRY S. TRUMAN DURANTE LA CONFERENCIA DE SAN FRANCISCO, EL 26 DE JUNIO DE 1945.

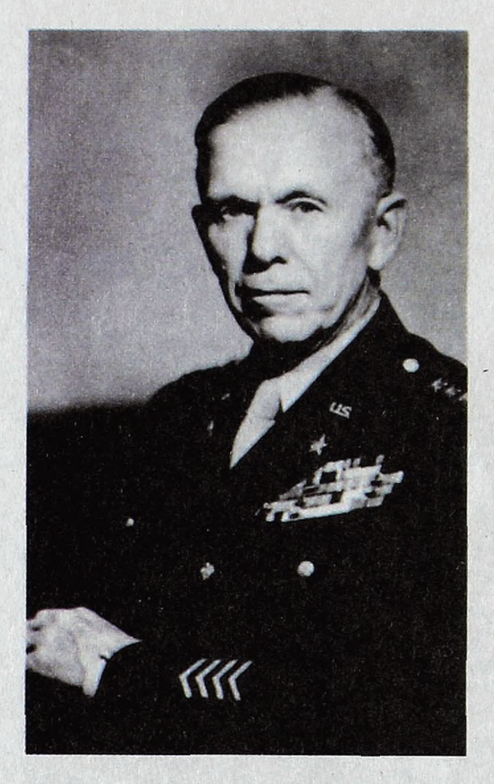
numeroso conjunto de barcos mercantes atacados en su tráfico marítimo en el hemisferio norte se incluyeron el petrolero argentino *Victoria* –averiado en abril– y el mercante *Río Tercero*, hundido en junio). En ese marco, el mayor conflicto entre los EE.UU. y un país latinoamericano tuvo lugar con la renuencia de la Argentina a quebrar su neutralidad; en las negociaciones interamericanas correspondientes, Buenos Aires no aceptó establecer como "obligatoria" la ruptura con el Eje y ello se agravó con los antecedentes de la antigua rivalidad bilateral. La Argentina estuvo a punto de quedar peligrosamente marginada del sistema interamericano (no participó en la Conferencia Interamericana de Chapultepec en 1945), y de la Organización de las Naciones Unidas (en una de las conferencias de los Tres Grandes, Stalin llegó a comentar que Argentina debía "pagar" su pretendida cercanía con el Eje...). Solamente –y ante la presión anglosajona– el gobierno del general Ramírez rompió relaciones con el Eje en 1944 y el del general Farrell "entró" en la guerra en marzo de 1945. La guerra terminó, en este aspecto, con la consolidación regional del liderazgo norteamericano.

Las superpotencias y los albores de la Guerra Fría

"Apenas se extingue el eco del cañón –escribió después en sus *Memorias de guerra* el gran estadista francés Charles De Gaulle– *cuando el mundo cambia de cara. Las fuerzas y los ardores de los pueblos, movilizados por la guerra, pierden de pronto su punto de aplicación. En cambio se ve aparecer a plena luz la ambición de los Estados. Desaparecen entre los coaligados las consideraciones y los miramientos que recíprocamente se tenían (...). Ayer era el tiempo de los combates. Ahora es la hora de los arreglos de cuentas (...)."* El famoso discurso de Churchill en Fulton (1946) o el posterior bloqueo de Berlín por los soviéticos han sido señalados como el comienzo de la Guerra Fría. En realidad –como apunta el investigador Charles L. Mee–, los distanciamientos, resquemores, desconfianzas y prevenciones mutuas ya se habían insinuado durante el trazado de los acuerdos elaborados a partir del momento en que la victoria aparecía segura. Se evidenciaron claramente en las discusiones en torno a la partición de Alemania y las reparaciones de guerra, en la conferencia de Potsdam (julio-agosto de 1945), en las reticencias de los norteamericanos hacia los soviéticos en torno del proyecto Manhattan, en el empleo mismo de la bomba atómica como recurso implícito de argumentación, por ahora en manos de una sola potencia. Fuertemente debilitada Inglaterra, los EE.UU. (dirigidos por Harry Truman desde la muerte de Roosevelt) y la URSS (con su incrementado territorio y su círculo de Estados vasallos ganados por los tanques soviéticos) se prepararon para iniciar varias décadas de tensiones y rivalidades. Ya en marzo de 1947 Truman expuso su doctrina ante el Congreso norteamericano: *"Creo que los Estados Unidos deben adoptar una política de ayuda a los pueblos libres que se niegan a dejarse subyugar por minorías armadas o por presiones exteriores (...). Creo que nuestro apoyo debería insistir sobre todo en una ayuda financiera y económica, esencial para asegurar la estabilidad económica y el orden político (...). La miseria y la indigencia nutren las simientes del totalitarismo..."* Se discutía entonces la ayuda a Turquía y Grecia, pero luego el denominado "Plan Marshall" (por el entonces secretario de Estado y ex primer colaborador militar de Roosevelt, general George Marshall) aplicó entre 1948 y 1950 más de 12.000 millones de dólares en apoyo de dieciocho Estados europeos. Estas medidas y las alianzas militares como la OTAN resaltaron el rol y aumentaron la influencia de los EE.UU.; por su lado la URSS estructuró su propio bloque. En la misma época en que se planteó la "Doctrina Truman", un veterano hombre público de la Unión –Bernard Baruch– aportó otra frase célebre al lenguaje internacional del siglo XX: *"No nos engañemos, hoy estamos en plena guerra fría"*.

El sistema panamericano en el nuevo mundo bipolar: el TIAR y la OEA

En ese nuevo contexto, el sistema panamericano enfrentaba otra realidad, un mundo bipolar uno de cuyos polos activos era parte del propio hemisferio y asumía con decisión un agresivo liderazgo. Estados Unidos operaba ahora en distin-



GEORGE MARSHALL, PIEZA CLAVE DE LA SEGUNDA POSGUERRA Y LÍDER DE LA DELEGACIÓN NORTEAMERICANA QUE LOGRÓ LA FIRMA DEL TIAR.



EL CANCILLER ARGENTINO BRAMUGLIA DURANTE LA INAUGURACIÓN DE LA CASA ARGENTINA EN BOGOTÁ.

tas regiones del mundo (las que habían alcanzado sus fuerzas en la guerra mundial, sumadas a sus anteriores esferas de influencia), con la mira puesta en el oponente bloque soviético. Una nueva "Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente" se abrió en Río de Janeiro a mediados de agosto de 1947. La delegación norteamericana –encabezada por Marshall– logró la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que fijó un área terrestre y marítima de seguridad continental dentro del cual *"un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados americanos, y en consecuencia cada una de dichas partes contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque, en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva"* admitido en la Carta de las Naciones Unidas. Las resoluciones se tomarían por mayoría de dos terceras partes: no se aceptó el criterio de unanimidad planteado por la República Argentina. Por entonces persistía latente la tensión argentino-norteamericana (a gran distancia de las futuras "relaciones carnales"...). La delegación presidida por el canciller peronista Juan Atilio Bramuglia logró una reserva importante en torno a la cuestión largamente pendiente de la disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas. Nadie dudaba a qué tipo de agresión se aludía en esos años. (Irónicamente, treinta y cinco años más tarde, la Argentina –ahora conducida por una dictadura militar nominalmente embanderada con los Estados Unidos en su "lucha contra el comunismo"– fracasaría, ante la oposición norteamericana, en su pretensión de que se aplicaran las cláusulas defensivas del TIAR a la contraofensiva británica, la "operación Corporate", que siguió a la acción del 2 de abril de 1982 en las Islas Malvinas y archipiélagos del Atlántico Sur.) Pocos meses después de la firma del TIAR, en abril de 1948 en la IX conferencia interamericana, se reunieron 400 delegados representantes de veintiuna naciones americanas: Argentina –cuya misión era encabezada nuevamente por el canciller Bramuglia–, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El día 30 firmaron la *Carta de Bogotá o Carta de la Organización de Estados Americanos*, que daba nueva estructura a la antigua Unión Panamericana. El mantenimiento de la paz entre sus miembros, el arreglo amistoso de las disputas, la solidaridad y la cooperación fueron algunos de los principios generales proclamados. En el marco de la época, cuando todavía Stalin lideraba la URSS, que se disponía a acceder al poder atómico, y los Estados Unidos encabezaban el bloque occidental –poco después se constituyó la OTAN–, en un planeta donde una "tercera guerra mundial" era esperada o temida por muchos, resultaba evidente que Washington enfocaban el panamericanismo como una pieza integrante de su predominio, como una baza más en la confrontación Este-Oeste. Habían quedado atrás los tiempos de una "Doctrina Monroe" limitada a la defensiva. Los delegados a la conferencia habían sido testigos involuntarios en las semanas previas a los sucesos del "bogotazo", tempestuosa explosión popular que, antes de ser sofocada, causó cientos de víctimas y tremendos destrozos en la ciudad, como acto de rebeldía ante el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, líder del partido liberal y opositor al dictador colombiano Mariano Ospina Pérez... Por los países de América latina circulaban corrientes que desbordaban, a veces, el marco de los debates de la alta diplomacia.



INAUGURACIÓN DE LA CONFERENCIA PANAMERICANA CELEBRADA EN BUENOS AIRES EL 4 DE DICIEMBRE DE 1936.

Bibliografía y fuentes

ADAMS, WILLI PAUL. *Los Estados Unidos de América*, [compilado por...], Madrid, Siglo XXI, 1979.
BIANCHI, SUSANA, *F. D. Roosevelt, La política del buen vecino. [Historia de América en el siglo XX, n° 13]*, Buenos Aires, CEAL, 1971.
CLOUGH, SHEPARD B., *La evolución económica de la civilización occidental*, Barcelona, Omega, 1962.
COCKCROFT, JAMES D. *América Latina y Estados Unidos. Historia política país por país.* México, Siglo XXI, 2001.
CONIL PAZ, ALBERTO y FERRARI, GUSTAVO, *Política exterior argentina, 1930-1962.* Buenos Aires, Huemul, 1964.
ESCUDÉ, CARLOS, *1942-1949. Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.
GARCÍA, MARCELO Y OTROS, *EE. UU.. Síntesis de su historia III.* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991.
HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, MARIO. *Historia de América.* v. 5: *América americana II.* Madrid, Alhambra Universidad, 1988.
MEE, CHARLES M. *Potsdam. El destino del mundo*, . Barcelona, Grijalbo, 1977.
PLA, ALBERTO J., *América Latina y Estados Unidos. De Monroe (1823) a Johnson (1965).* [Antología, prólogo y notas de...], Buenos Aires, CEAL, 1971
SCHEINA, ROBERT L., *Iberoamérica. Una historia naval 1810-1987*, Madrid, Ed. San Martín, 1991.

Ilustraciones

p. 520; *Documentos básicos para la historia de los Estados Unidos de América*, Servicio de Informaciones de EE.UU. s/f.
p. 523; p. 524; *El Correo de la UNESCO*, octubre de 1985.
retiración; p. 519; *Gran Historia Universal*, v. 9, Bilbao, Asuri, 1985.
p. 517; p. 522; LEUCHTENBERG, WILLIAM E. (dir.), *The Unfished Century. America since 1900*, Boston, Little, Brown and Company, 1973.
p. 517; MORÓN, GUILLERMO; *Historia general de América*, v. 23, Caracas, Academia Nacional de la Historia de Venezuela, 1988.
p. 516; p. 525; MORÓN, GUILLERMO; *Historia general de América*, v. 29, Caracas, Academia Nacional de la Historia de Venezuela, 1988.
p. 523; p. 525; *Nuestro Siglo. Historia Gráfica de la Argentina Contemporánea*, t. 6, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.
tapa; *Pan American Associations in the United States*, Washington, Pan American Union, 1962.
contratapa; p. 518; p. 526; REPÚBLICA ARGENTINA, *Poder Ejecutivo Nacional, v. VIII . Relaciones Exteriores y Culto*, Buenos Aires, 1938.
p. 518; *Siglo XX Historia Universal* 13, Madrid, Historia 16, 1986.